

Cazavampiros

Un militar del siglo XVIII, el primer cazador de vampiros español



Un oficial español, valenciano para más señas, **Juan Gil de Cabrera i Perellós**, es quien se esconde tras la identidad del misterioso **Conde de Cabrerías**, que, según el benedictino **August Calmet**, autor de un famoso tratado sobre vampiros publicado en 1746, mandó ejecutar en algún momento entre 1714 y 1730 a tres vampiros en la frontera austroturca, en la que probablemente fue la primera gran epidemia de vampirismo de la que se tiene constancia escrita. Eso es lo que el autor de estas líneas ha descubierto tras investigar la identidad de este misterioso personaje, del que hasta ahora solo se conocía su título y su condición de capitán del regimiento austriaco de infantería de Alandetti.

Según relata Calmet, el propio Conde de Cabrerías hizo un relato de los

hechos en 1730 en la ciudad de Friburgo de Brisgovia. Un soldado de su regimiento estaba alojado en casa de un paisano haiduk, una especie de colono miliciano en servicio activo, en la frontera de Hungría con los turcos. Un día, mientras todos comían, entró un extraño que se sentó a la mesa con ellos, causando espanto en todos los presentes. Al día siguiente el anfitrión fue hallado muerto. Según le dijeron, el extraño que se presentó de improviso era el padre de la víctima, que había muerto hacía 10 años.

Tras informar a sus superiores, estos enviaron al Conde de Cabrerías como comisionado para investigar los hechos en compañía de varios oficiales, un cirujano y un auditor. Tomaron declaración a los habitantes de la casa y de la aldea. Todos coincidieron en que el misterioso "autoconvitado" era

el difunto padre del anfitrión. Tras escuchar los testimonios, el Conde de Cabrerías hizo exhumar el cuerpo del retornado "y se le encontró en el mismo estado que el de un hombre que acaba de expirar, y su sangre estaba como la de un hombre vivo". Ordenó que le decapitaran y volvieran a enterrarlo.

MÁS CASOS DE "RETORNADOS"

Se informó a la comisión de que otro retornado, muerto hacía más de 30 años, había visitado también a sus familiares a la hora de la comida "chupando la sangre del cuello de su hermano la primera vez y de uno de sus hijos la segunda, y la tercera a un criado de la casa", provocándoles la muerte al instante. En este caso, el conde hizo que le atravesaran la cabeza

con un clavo y lo dejaron de nuevo en la tumba. Por último, ordenó quemar el cuerpo de otro de estos retornados, enterrado hacía más de 16 años, que según los aldeanos había chupado la sangre de dos de sus hijos.

Después de aquello el conde escribió un informe que remitió a los oficiales generales, quienes lo reenviaron a su vez a la Corte, en Viena, desde donde el emperador ordenó que se mandaran "oficiales de guerra, de justicia, médicos y cirujanos y algunos sabios para examinar las causas de estos acontecimientos extraordinarios".

ALGUNAS COINCIDENCIAS

Hasta ahora la identidad del Conde de Cabrerías había sido un misterio. Muchos autores creían



August Calmet

En 1714 estalló la guerra con los turcos. Los regimientos españoles, experimentados en combate, fueron enviados de inmediato a Budapest, y desde allí a la frontera. Joan Cabrera de Perellós intervino junto a su regimiento en la toma de Timisoara y en la decisiva batalla de Peterwardein. Según los documentos austriacos, en 1721 Joan Cabrera de Perellós era capitán del regimiento de Alcaudete, del cual el regimiento de Alandetti mencionado en la obra de Calmet podría ser una deformación fonética o tipográfica.

LA PRUEBA DEFINITIVA

Pero la prueba definitiva de que el Conde de Cabrerías no es otro que nuestro oficial valenciano la hallé en un documento según el cual el emperador Carlos VI de Austria otorgó el título de Conde de Cabrerías, en 1719, a Don Juan Gil de Cabrera y Perellós, título cuya rehabilitación fue solicitada en 1941 por alguno de sus descendientes y que fue desestimada.

Y es que varias epidemias de vampiros habían assolado los territorios conquistados a los turcos en la primera mitad del siglo XVIII. Los aldeanos milicianos de la frontera, los hiduk, aterrorizados por las misteriosas muertes que acaecían en las aldeas y que atribuían a vampiros, reclamaron la intervención de las autoridades castrenses, que enviaron comisiones compuestas por oficiales y médicos de los ejércitos acuartelados en la zona y que eran comisionados para acudir in situ a estudiar los hechos.

Los periódicos occidentales se hicieron eco de estos extraños sucesos protagonizados por los *vampyr*, palabra desconocida hasta entonces en los idiomas de Occidente, auténticas epidemias de vampirismo en las que, como hemos visto, no solo intervinieron oficiales y soldados austriacos, sino también tropas españolas. El soldado que asistió a la llegada de un vampiro mientras estaba sentado a la mesa de su anfitrión era muy probablemente español, del regimiento de Infantería Imperial de Alcaudete, cuyos superiores comisionaron al que podríamos llamar el primer cazador de vampiros español, don Juan Gil de Cabrera y Perellós, capitán de granaderos en los ejércitos imperiales austriacos y Conde de Cabrerías.

JAVIER ARRIES

La casa encantada de Kate Moss

La modelo británica **Kate Moss** está convencida, al parecer por influencia de su pareja, el guitarrista **Jamie Hince**, de que su residencia de Londres está encantada por un ente sobrenatural. Por eso, ha contratado a un chamán para que la libere de su energía negativa.

Monseñor Rouco Varela



El sello de la discordia

El portavoz de la Asociación de Víctimas de las Apariciones de El Escorial, **Juan Carlos Bueno**, ha sido imputado por presunta falsificación de documento tras una denuncia del Arzobispado de Madrid por utilizar su sello oficial para ilustrar un panfleto sobre las supuestas apariciones.



INGIMAGE

Revisión con ADN

El caso del británico **Neil Hurley**, que cumple cadena perpetua por el asesinato de su ex pareja **Sharon Pritchard** en 1993, está siendo revisado, al existir dudas sobre su culpabilidad, con pruebas de ADN realizadas por la Universidad de Bristol (Reino Unido) que no se hicieron en su día porque la técnica no estaba desarrollada. NC&T

Sabías que...



...el caso del *vampyr* de Friburgo de Brisgovia no fue el único de la época? También se hicieron famosos los de los vampiros de la aldea serbia de Kisilova, cuyos detalles conocemos gracias al informe del oficial **Forman**, y los de la aldea de Medvedja, que dieron lugar a los informes de los oficiales **Glaser** y **Flückinger**.

que podría ser de origen italiano, ya que Austria poseía territorios en Italia. Sin embargo, conociendo que había un contingente de tropas españolas en la región procedente del exilio comencé a plantearme la posibilidad de que el noble fuera español. Acudí a la bibliografía histórica sobre la Guerra de Secesión y a obras de la época y revisé, buscando alguna pista, los nombres de oficiales y militares pertenecientes a diferentes regimientos de Infantería españoles que se habían unido a la causa austracista. Y encontré a un oficial valenciano, Joan Cabrera de Perellós, capitán del Regimiento de Infantería nº 10 de la Diputación del Reino de Valencia, que se unió a la causa austracista tras la toma de Valencia el 16 de diciembre de 1705. El apellido de este capitán me

llamó inmediatamente la atención, de modo que continué investigando en esta dirección siguiendo los avatares de su regimiento. Tras participar en varias acciones militares los supervivientes del regimiento se integraron en el Regimiento de Infantería de Ahumada, donde los documentos sitúan a Joan Cabrera de Perellós como capitán de granaderos. Viendo el final de la guerra cerca y perdida ya toda esperanza para la causa austracista, el 13 de marzo de 1713 se firmó el Tratado de Evacuación de Tropas, por el que 2.500 militares decidieron exilarse voluntariamente y embarcarse hacia las posesiones austriacas en Italia en julio de ese mismo año. Entre ellos estaba nuestro capitán Joan Cabrera, que partió de Barcelona hasta Génova, permaneciendo en Milán hasta nueva orden.